

En el marco del V Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, efectuado en Joinville, Santa Catarina, Brasil, del 5 al 8 de abril de 2006, fue presentado este documento que sintetiza el reto, de cara al futuro, de la universidad como institución crítica de la sociedad y su entorno.

Declaración sobre Universidad y Medio Ambiente

Reconocemos el papel fundamental de nuestras universidades de la Región en la configuración de nuestros países y en la conformación de sus sectores intelectuales.

Reafirmamos la importancia de las universidades públicas latinoamericanas como espacios de capilaridad social, de crítica y construcción de alternativas; reconocemos, sin embargo, como su falencia principal una cierta incapacidad para desarrollar un pensamiento latinoamericano; para vincularse con las luchas sociales que han permitido el avance de nuestros pueblos; así como para asumir su compromiso hacia el entorno socioambiental en el cual se encuentran situadas.

Este pensar incesante sobre el significado del conocimiento para las demandas sociales se ha confrontado insistentemente con un sistema de organización disciplinar que aunque intentó responder a la creciente especialización, terminó desarrollando sistemas altamente cerrados al intercambio y la colaboración entre diferentes saberes, fragmentando y simplificando experiencias y soluciones que exigen otros abordajes epistemológicos, otras aproximaciones metodológicas y otras formas de evaluación de las iniciativas en construcción en tal sentido.

Estas restricciones organizacionales (institucionales y curriculares) han aislado a la universidad de la sociedad, condenándola a una apatía interna y abandonándola a una cultura corporativa que se resiste a internalizar la emergencia de lo nuevo, de la creatividad y de nuevas alianzas entre saberes.

Urge por lo tanto desarrollar nuevas capilaridades internas y externas a la universidad, capaces de ampliar y apuntar hacia otras dimensiones cognitivas y organizacionales, como un sistema abierto, sin centro ni fronteras.

Desde un punto de vista epistemológico, pensar y producir conocimiento en una perspectiva socioambiental implica reconceptualizar el concepto de la vida a la luz de una nueva alianza entre naturaleza, ciencia y saberes culturalmente arraigados, lo que envuelve un rescate de la ética para saber cuidar y saber escoger las mejores condiciones de vida en el planeta y en el universo.

En la perspectiva de las organizaciones sociales, la universidad deberá priorizar y promover investigaciones, grados curriculares e intervenciones interactivas con la sociedad que traduzcan esas nuevas orientaciones epistemológicas, metodológicas y sociopolíticas

capaces de nuevos consorcios entre prácticas materiales, procesos de apropiación de lo material y nuevas interacciones simbólicas entre cultura y naturaleza.

Soñamos y creemos posible una universidad comprometida con su enraizamiento local y regional para revalorizar los intercambios nacionales, universales, multi, inter y transculturales, una universidad plural, multi, inter y transcéntrica, apoyada en una nueva pedagogía autoevaluativa e interactiva de sus prácticas, capaz de contribuir sustantivamente en la construcción de una nueva aproximación civilizatoria: inter, multi y transcultural. Requerimos una universidad que busque nuevas asociaciones con lo local, lo regional, lo nacional y lo transnacional para viabilizar y sustentar esa nueva epistemología académica que incorpore en su identidad institucional los principios de la revalorización y democratización de los saberes sobre la naturaleza y la cultura de cada grupo social, pueblo, nación, revitalizándolos y devolviéndolos a sus especificidades.

A partir de estas premisas, consideramos necesario reconfigurar nuestras instituciones académicas en las siguientes perspectivas:

- generar espacios de reflexión sobre su propia identidad y el necesario aporte a la sociedad a la cual deben su existencia;
- reconstruir formas de producción de conocimiento para que éstas tengan: pertinencia cultural; valoración de nuestra memoria histórica; apertura al diálogo de saberes; reconocimiento de otras formas de conocimiento; creatividad e innovación para trabajar en contextos de limitación de recursos; y retroalimentación y orientación hacia un pensamiento latinoamericano;
- reconocer los principios éticos que se orienten por el respeto de la vida y el medio ambiente; y
- feminizar nuestras universidades potenciando el despliegue de la inteligencia, de la intuición, de la imaginación creadora, de la acogida, de la practicidad y de las relaciones de respeto entre los seres humanos, dimensiones olvidadas por nuestras tradiciones machistas.

Consideramos imprescindible y urgente desarrollar formas de colaboración universitarias orientadas hacia el aprendizaje institucional para:

- aprender a construir equipos académicos que superen los límites disciplinarios y de los distintos saberes;
- compartir esfuerzos vivenciales y aproximaciones teóricas para la formación de formadores;
- generar nuevos espacios para la incorporación de saberes;
- debatir y difundir los enfoques teóricos y metodológicos propios de América Latina. (El mundo ha reconocido los aportes sustantivos de la pedagogía de la liberación, de la investigación-acción participativa, de la teología de la liberación, del desarrollo a escala humana, de la biología de la cognición, de la racionalidad ambiental, entre tantos otros, sin embargo muchas de las universidades latinoamericanas no los han incorporado); y
- promover intercambios entre investigadores, alumnos y funcionarios de los diversos programas socioambientales, emergentes y consolidados de AL y C, reforzando los conceptos de identidad, solidaridad y respeto de la diversidad.

Creemos posible implementar un programa de colaboración entre nuestras universidades que contenga al menos, los siguientes objetivos:

- desarrollar un curriculum ambientalizado y nutrido en la práctica social;
- acompañar críticamente los crecientes conflictos socioambientales en nuestro continente, desarrollando capacidades para anticipar problemas futuros y difundir las formas de resistencia y los aprendizajes generados por las sociedades en movimiento;
- arraigar nuestros conocimientos en una profunda comprensión de nuestra identidad, anclándola en los lugares, en los espacios, en los territorios;
- pensar nuestro quehacer académico, para ir más allá de la tradicional división en docencia, investigación y extensión;
- comprometer nuestros esfuerzos para identificar y dar a conocer las formas de vida sustentables que son ofrecidas por muchas de las experiencias populares y comunitarias, y sobre todo aquellas legadas por nuestros pueblos originarios;
- combatir la privatización y mercantilización del conocimiento consagrando su naturaleza pública y de patrimonio común de la humanidad; y
- afirmar el principio de la universidad pública contra las presiones privatizadoras del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Organización Mundial de Comercio.

Soñamos y creemos que es posible avanzar desde nuestro lugar, en cuanto universitarios, hacia una América Latina y Caribe donde la sociedad se “universitarice”, porque nuestras universidades se han comprometido con sus luchas, sus mitos, sus ritos, sus sueños y sus saberes ambientales.

Joinville, 8 de abril de 2006